

La necrópolis tardorromana del casco antiguo de Alicante. A propósito de una reciente intervención antropológica

Consuelo Roca de Togores* - Pablo Rosser**

RESUMEN

En 1989, previa a la rehabilitación del Palacio Llorca para albergar lo que hoy es el Archivo Municipal de Alicante, se realizó una excavación arqueológica llevada a cabo por el COPHIAM. En ella se detectó parte de la necrópolis tardorromana de la ciudad, datada entre los siglos VI y VII d. C. Tras el interesante hallazgo se decidió dejar una pequeña parte de ese cementerio como área expositiva dentro del edificio. Trece años después se hizo necesaria una intervención para su restauración y recuperación en la que se optó por una nueva vía de exposición.

Se abordan en este estudio los resultados obtenidos desde la perspectiva arqueológica de la excavación de 1989, desde la intervención de restauración y nueva vía de exposición en 2002 y desde los análisis antropológicos y paleopatológicos realizados.

SUMMARY

In 1989, before the restoration of the Palacio Llorca in order to locate the current Archivo Municipal de Alicante, an archaeological excavation was carried out by the COPHIAM. A part of the late-Roman necropolis of the town, dating from 6th or 7th centuries AC, was discovered. After that, a little part

of that cemetery was kept as an exhibition area inside the building. Thirteen years later, its restoration made necessary more works, and a new exhibition way was set.

In this essay we deal with the results, from the archaeological point of view of the 1989 excavation, from the one of the 2002 restoration and new exhibition way and from the anthropological and paleo-pathological analysis that were carried out.

INTRODUCCIÓN

Entre los años 1988 y 1989 se excavaron, por parte del COPHIAM¹, dos solares correspondientes al «edificio Espacio», sito en la rambla Méndez Núñez, y al antiguo Palacio Llorca, ubicado entre las calles Labradores y San Isidro de la ciudad de Alicante, los cuales dieron importantes hallazgos arqueológicos.

La zona donde se ubican estos solares se sitúa en la Vila Vella de la ciudad, en lo que hoy es el casco antiguo de Alicante. Su proximidad a la iglesia de San Nicolás le confiere un lugar central en el núcleo antiguo de la ciudad (fig. 1).

En el transcurso de dichos trabajos se documentaron, por debajo de un nivel islámico, dos niveles de enterramiento, los cuales pertenecían a una necrópolis tardorromana. Tras los interesantes hallazgos se decidió dejar un área expositiva in situ, como zona musealizada, dentro del antiguo Palacio Llorca, edi-

* Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ). Pza. Dr. Gómez Ulla, s/n. 03013 Alicante.

** Unidad de Conservación del Patrimonio Histórico-Artístico Municipal. Ayuntamiento de Alicante. Pza. Quijano, 1. 03001 Alicante.

¹ Unidad de Conservación del Patrimonio Histórico-Artístico Municipal (Alicante).



Fig. 1. Localización de los dos solares, respecto del monte Benacantil, donde se ha documentado la necrópolis tardorromana del casco antiguo de Alicante.

ficio barroco construido sobre un primer edificio del siglo XVI (MARTÍNEZ, 2001), que actualmente alberga el Archivo Municipal de la ciudad. De esta manera se hacía visitable y se daba a conocer de forma más directa unos restos arqueológicos de gran interés desde el punto de vista histórico para comprender la evolución de la ciudad.

En el presente trabajo se pretende analizar los aspectos arqueológicos de ambas excavaciones respecto de los niveles funerarios, ritual, ajuares y depósitos funerarios, y la cronología de los mismos. Así mismo se expone de una manera más detallada la reciente intervención sobre el área expositiva de parte de esa necrópolis, pues se trata de una novedosa forma de mantenimiento-restauración de zonas musealizadas in situ.

Sobre los estudios antropológicos y paleopatológicos realizados de los enterramientos se expondrá un breve resumen, por razones de espacio, dejando la publicación de los resultados para el XIII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Biológica (ROCA DE TOGORES y SUBIRÀ, 2004).

LOS RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS

Solar de la rambla Méndez Núñez

En 1988 comenzaron las excavaciones en un solar de la rambla Méndez Núñez. En él se documentaron cuatro fosas de enterramiento que cortaban el nivel de huerta de la zona sobre el que sobresalían ligeramente las grandes losas de cubrición de las tumbas.

La orientación que guardaban las tumbas era Este-Oeste y la disposición de los esqueletos en su interior era en decúbito supino. Se trataban de fosas individuales y solo una de ellas fue reutilizada posteriormente para enterrar otro cadáver. Conservaban cubierta de grandes losas de piedra sin carear.

Probablemente no se han documentado más enterramientos por destrucciones modernas, como cimentaciones de edificios, apertura de pozos ciegos, aljibes o pozos de captación de agua en la zona por donde se desarrollaba la necrópolis², estando además mal conservados los existentes. No obstante, se han

² Ello explicaría también la no existencia del nivel superior de enterramientos, como ocurre en el solar de Palacio Llorca.

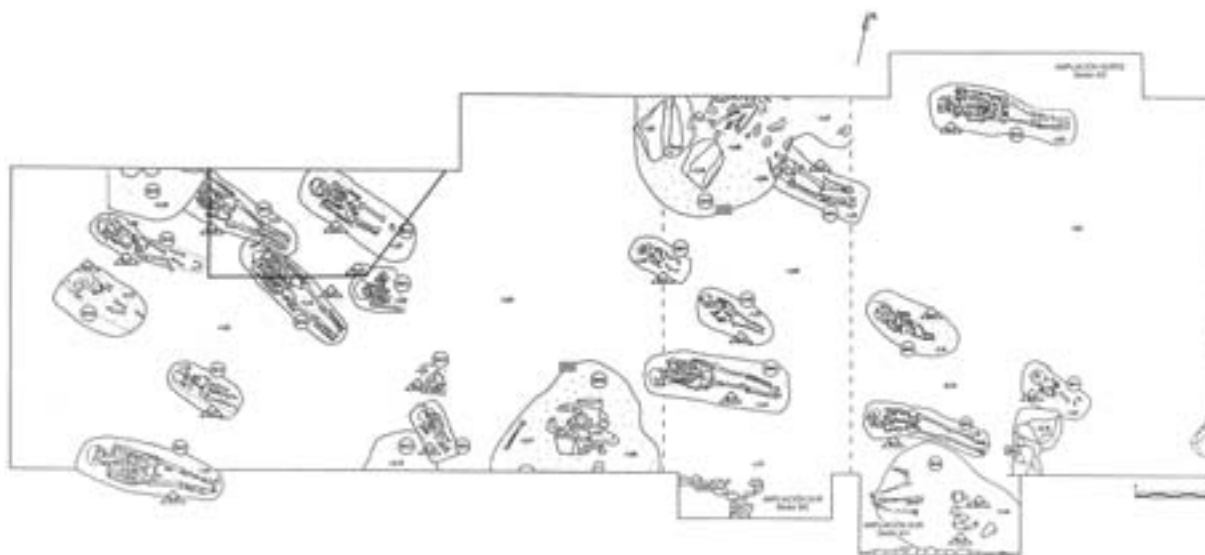


Fig. 2. Planta general de enterramientos del Palacio Llorca, con la delimitación del área musealizada.

podido obtener pocas pero importantes piezas del depósito funerario de algunos de los enterramientos, como una redoma encontrada a los pies de un esqueleto (UE 7143), un fragmento de broche de cinturón y una anilla de metal.

La aparición del broche de cinturón induce a pensar que los cadáveres eran enterrados con un simple sudario y/o vestidos con ropa, al menos eso es lo que sucede para el enterramiento que albergaba el broche. No debieron usar cajas por no haber aparecido ningún tipo de clavo o remache metálico, ni fragmento de madera de las mismas. La profundidad de las fosas tampoco hubiera permitido el uso de cajas o ataúdes (ROSSER, e. p.).

El estudio antropológico efectuado indica que se trataba de dos adultos, de avanzada edad para la época (43-55 años), un indeterminado y una niña de no más de 8 años (SAFONT y SUBIRÀ, 1995).

Solar del Palacio Llorca

Un año más tarde, en 1989, y tras la aprobación de la rehabilitación del antiguo Palacio Llorca para albergar el Archivo Municipal de Alicante, comienzan las excavaciones arqueológicas en el interior del edificio. Este se encontraba en la confluencia de las calles Labradores y San Isidro (fig. 2). En esta ocasión se documentaron, además de estructuras de edificaciones modernas, niveles de ocupación de otros momentos culturales; entre ellos se hallaron dos niveles de enterramiento que, por la localización estrati-

gráfica y proximidad al solar anteriormente descrito pertenecen a la misma necrópolis (ROSSER, PÉREZ y ROBAY, 1992).

En esta intervención arqueológica se exhumaron un conjunto de veinticuatro fosas, pero probablemente serían más, ya que se documentaron en época islámica tres vertederos que destruyeron varias fosas tardorromanas. La mayoría de las tumbas eran individuales pero también aparecían algunas con más de un esqueleto. Se sitúan en dos niveles de tierra (superior e inferior), por lo que existe una variación cronológica entre las tumbas, aunque todas ellas presentan las mismas características culturales.

Las tumbas eran simples fosas excavadas en la tierra, con cubierta de grandes losas de piedra sin trabajar. Por encima de estas solía haber una estructura semitumular de piedras más pequeñas formando una elipse. En los dos niveles las fosas de enterramiento eran muy estrechas y en ninguna de ellas aparecieron clavos, hechos que confirman el uso de la mortaja y no del ataúd. La posición de los cadáveres era en decúbito supino, con una orientación Noreste-Suroeste, la cabeza al norte y los brazos solían ir cruzados sobre la región púbica, y en algunas ocasiones estirados a lo largo del cuerpo. Las extremidades inferiores solían estar estiradas, excepto en algunos casos en los que aparecían ligeramente flexionadas (ROSSER, 1996).

El ajuar o depósito funerario hallado en las tumbas de Palacio Llorca es muy escaso (fig. 3); debajo de la cabeza de un enterramiento infantil de la segun-

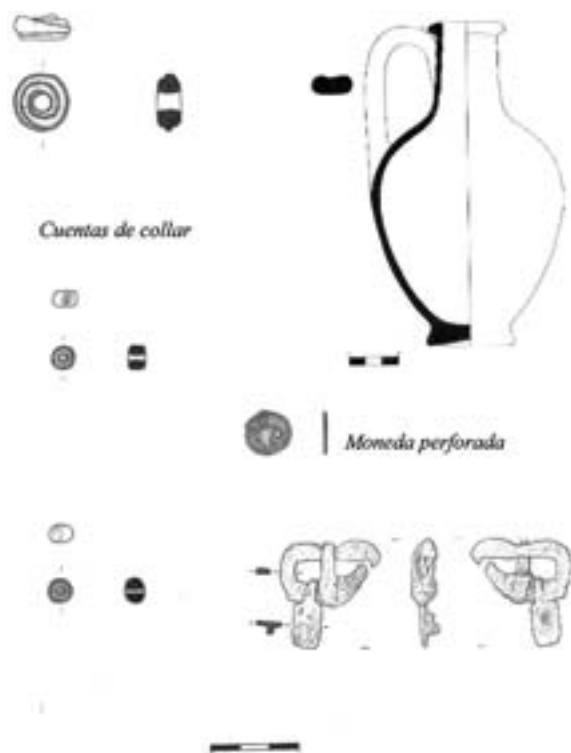


Fig. 3. Parte del material arqueológico, exhumado en ambas excavaciones, perteneciente al depósito funerario de los enterramientos.

da fase de la necrópolis (UE 1009) apareció un anillo con entrelazados de unión, muy mal conservado. Cerca de la zona de la clavícula de un individuo infantil (UE 1036), también de la segunda fase de la necrópolis, se encontró una moneda, un A/E $\frac{3}{4}$, de ceca no precisable, con el anverso en donde aparece un busto perlado a la derecha y leyenda ilegible; en el reverso se vislumbra la figura de un emperador hacia la izquierda sosteniendo un *labrum* y dando la mano a un cautivo arrodillado. La moneda debía hacer las funciones de colgante, ya que presenta un agujero cerca del borde (ROSSER, 1992).

A través de los estudios antropológicos de la totalidad de los restos humanos exhumados en ambas zonas de enterramiento, al pertenecer a la misma necrópolis, se puede hablar de un total de veintisiete individuos (ALESAN, SAFONT y SUBIRÀ, 1993 y 1995). A estos enterramientos habría que unir, para el mismo espacio excavado, los totalmente destruidos por los vertederos islámicos, y con los que quizá haya que relacionar algunos de los restos humanos aparecidos en el interior de aquellos, ya que otros pertenecerían a enterramientos de los que sí se ha conservado una parte in situ (ROSSER, e. p.).

INTERVENCIÓN ANTROPOLÓGICA EN EL ÁREA EXPOSITIVA³

Tras la importancia de los hallazgos se decidió dejar expuesta una pequeña parte de esa necrópolis como área musealizada, conservando in situ los restos humanos. De esta forma se incluía dentro del edificio, para que pudiera ser contemplada por el visitante, a la vez que se acompañaba de unos paneles explicativos. El área quedó enmarcada por pilastras y una estructura de hierro, situándose el nivel de enterramientos a unos 130 cm por debajo del suelo del edificio actual. Todo el área se cubrió con un grueso cristal que, sostenido por seis pivotes de hierro, levantaba del suelo del edificio 5 cm para permitir su ventilación, con el fin de evitar concentraciones de humedad.

Este sistema de cierre, en un principio, resultó ser una solución adecuada, pero comportaba una serie de inconvenientes, desde distintos factores biológicos (rápida acumulación de suciedad, fácil entrada de insectos, etc.) hasta lo que se denomina en restauración *agresión pública* (voluntaria o involuntaria), es decir, diversos objetos que se arrojan o caen por casualidad dentro del área expositiva. Pero el problema de mayor envergadura era la alteración que mostraban los esqueletos, causada por los cambios de temperatura y humedad a que estaban sometidos, ya que además de soportar los factores anteriormente mencionados, recibían la humedad directa de la tierra sobre la que se encontraban.

A través de las fotografías e informes arqueológicos y antropológicos de 1989 se observa el buen estado de conservación que presentaban los restos humanos en el momento de su excavación y posterior musealización.

El evidente estado de deterioro en el que se encontraban los restos humanos, así como toda el área expositiva, catorce años después y para poder continuar con el mantenimiento de la misma dentro del edificio, hizo que se planteara una necesaria intervención, con carácter de urgencia, con el fin de frenar los deterioros en la materia orgánica y realizar una debida consolidación y conservación de los restos.

Tras una valoración de las actuaciones necesarias a realizar se presentaron dos propuestas de inter-

³ Esta actuación se encuentra recogida en la Memoria de intervención sobre el área expositiva de la necrópolis tardorromana conservada en el Archivo Municipal de Alicante, realizada por C. Roca de Togores en 2002 y que permanece inédita en el Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Alicante.

vención: la primera consistía en una limpieza, restauración y consolidación in situ de los restos óseos, mientras que la segunda consistía en la limpieza, consolidación in situ y exhumación de los huesos, sustituyendo los originales por modelos anatómicos de esqueletos humanos de PVC⁴. Ambos proyectos incluían la limpieza y consolidación de toda el área expositiva y la posibilidad de incorporar unas placas de aluminio perforadas entre el cristal y el suelo con el fin de mejorar el cierre, evitando así la entrada de objetos y reduciendo la acumulación de polvo.

Fue aprobada por el Servicio del Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Alicante la segunda propuesta presentada, y se aceptó también la incorporación del cierre con placas de aluminio. Los pasos que se siguieron en toda la intervención se detallan a continuación.

Limpieza general del área expositiva

Una vez levantado el cristal que cerraba el área se procedió a una limpieza general de toda la zona. Con brochas, de distintos tamaños según la necesidad, se barrió toda la tierra suelta que había ido desprendiéndose de las paredes y cubriendo en parte los esqueletos, así como la suciedad acumulada con el paso del tiempo. Se recogieron varias bolsas de tierra y diversos objetos que se habían ido introduciendo en el área expositiva. La causa principal se debía, como se ha comentado anteriormente, al espacio considerable (5 cm) que existía entre la cubierta de cristal y el suelo actual del edificio.

Toma de datos arqueológicos

Antes de comenzar con los trabajos de limpieza y restauración de los restos óseos se realizó un dibujo arqueológico de toda la zona expositiva, con la representación de los enterramientos musealizados para poder documentar la disposición de los huesos de cada esqueleto.

El área musealizada albergaba tres enterramientos; uno más o menos completo (UE 1036) y dos incompletos (UE 1030, sin cráneo debido a la destrucción de la fosa en época islámica, y UE 1035, sin

la mitad inferior, por acotamiento de la zona expositiva). Estos se encontraban en la ampliación sur, sector B/2, de la excavación arqueológica, y correspondían a las UU EE 1030, 1035 y 1036. Las fosas correspondientes (UU EE 3016, 3017 y 3018) guardaban una orientación Este-Oeste, y estaban excavadas directamente en la tierra. Una de las fosas (UE 3017) cortaba ligeramente a otra (UE 3018) por la cabecera. Los esqueletos estaban orientados con la cabeza al Oeste y los pies al Este y guardaban una disposición en decúbito supino. Los brazos, estirados junto al cuerpo con las manos descansando, en el caso del individuo 1030, por debajo de las caderas; en el individuo 1036 a ambos lados del cuerpo y en el individuo 1035 encima de la pelvis (lo que se conoce gracias a los dibujos de la excavación de 1989). Las piernas mantenían una disposición estirada con los pies juntos para los individuos 1030 y 1035 (se sabe por la excavación de 1989), mientras que en el individuo 1036 no se conoce con certeza, ya que de los miembros inferiores solo conservaba los fémures, aunque por la disposición que guardaban parece que se encontrarían paralelas. Se realizó además una ficha de campo por esqueleto y otra por tumba, registrándose todos los datos y medidas que se pudieron recoger.

Limpieza, consolidación y exhumación de los esqueletos

Los restos óseos se encontraban recubiertos de una espesa capa de polvo y aparecían con un color blanquecino. Tras su eliminación, por medio de pequeñas brochas y pinceles el hueso, recuperaban su color original. Debido al mal estado de conservación general de los huesos y con el fin de evitar destrucciones tanto en la exhumación como en el traslado posterior, fueron consolidados in situ con Paraloid B-72 rebajado con acetona al 10%. Este consolidante se aplicó por medio de pincel y, en aquellos casos en los que el hueso se encontraba muy deteriorado, se inyectaba mediante jeringuilla para que penetrara a la parte interna del hueso (fig. 4).

Solo en un caso fue necesaria la utilización de gasas con consolidante, para proceder a la exhumación del cráneo del individuo 1036. Al encontrarse rellena de tierra la cavidad craneana, esta podía llegar a desmoronar el cráneo por completo, ya que se estaba fragmentado por varios sitios. La aplicación de gasas con consolidante formaba una capa protectora que reforzaba el cráneo hasta que se limpiara y restaurara debidamente en el laboratorio.

⁴ Se plantearon otros métodos, como la obtención de réplicas por medio de moldes de silicona o por poliuretano de colada, adecuados para realizar reproducciones exactas sin dañar el original, pero resultaban excesivamente costosos (QUINTEIRO, 1999).

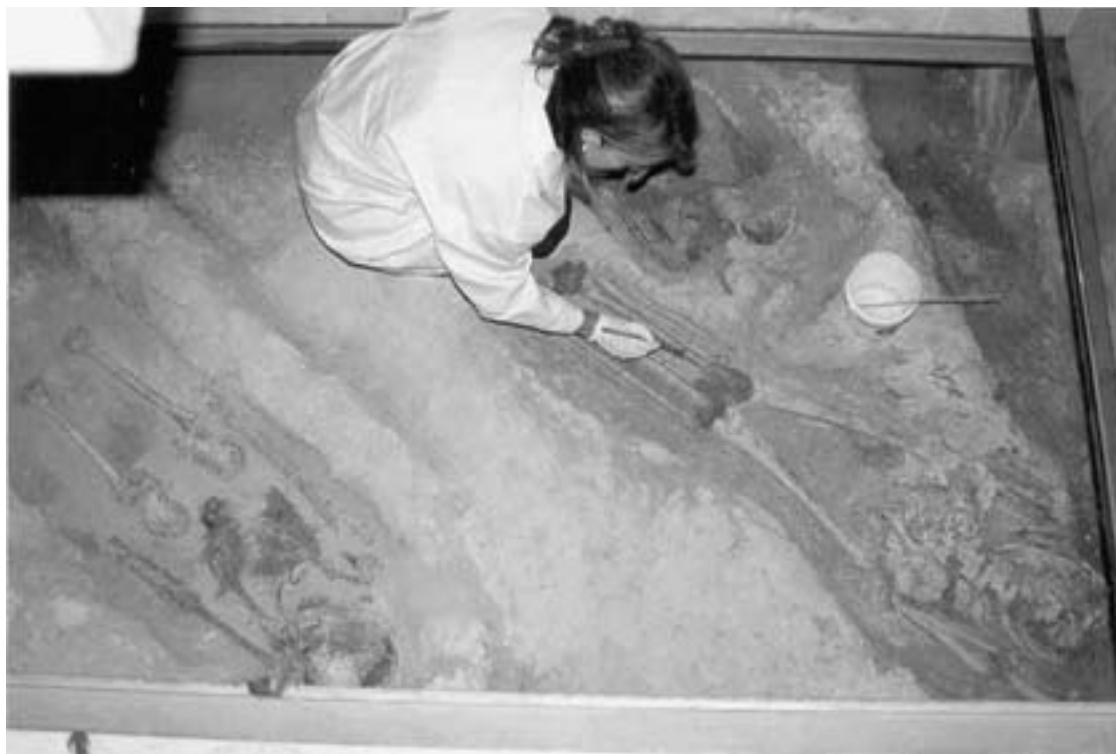


Fig. 4. Proceso de limpieza y consolidación in situ de los restos óseos.

Antes de la exhumación de los huesos se excavó a su alrededor para poder extraerlos sin riesgo de fragmentarlos, ya que los esqueletos se encontraban semiexcavados. En algunos casos se descubrieron más restos óseos que o bien no habían sido excavados en su momento o bien se habían ido ocultando por la tierra desprendida de la pared perimetral del área. Por ejemplo, el individuo 1035, que solo parecía conservar un fragmento de cráneo, en realidad conservaba varios fragmentos más de la calota, así como restos de mandíbula y piezas dentarias. También este mismo individuo parecía conservar desde la 1.^a vértebra cervical hasta la 8.^a dorsal, cuando realmente conservaba hasta la 12.^a dorsal.

Una vez terminada la excavación de los esqueletos se procedió a su exhumación. Esta se efectuó de una forma ordenada, guardando en bolsas los huesos por diferentes miembros e incluyendo dentro de cada bolsa una etiqueta identificativa con los datos arqueológicos de la excavación y el hueso de que se trataba. Las bolsas se guardaron mediante adecuadas medidas de embalaje en cajas de plástico duro que portaban en el exterior idénticas etiquetas identificativas. El traslado definitivo de los restos óseos se realizó a los depósitos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), donde se encuentran

custodiados los enterramientos que fueron exhumados en 1989.

Sustitución por modelos anatómicos de PVC

Una vez vaciadas las fosas de los esqueletos originales se procedió al montaje de los moldes de huesos de PVC. Para ello, primeramente se consiguieron, por medio de una empresa de suministros médicos, tres esqueletos humanos desarticulados: uno completo y dos incompletos. Se trata de unos modelos anatómicos que se fabrican para prácticas médicas y están realizados con todo detalle, de modo que el resultado es muy realista, por lo que no fue necesaria ninguna modificación. En cambio sí tuvieron que ser tratados para procurarles un aspecto antiguo, lo más parecido a los huesos originales.

Fueron diferentes tareas las que se realizaron, siempre intentando que cada hueso se pareciera al original: se cortaron algunos moldes de huesos en PVC siguiendo las líneas de fractura que presentaban los reales, se lijaron para darles un aspecto envejecido, aparentando la rugosidad y las pérdidas del periostio, se pintaron con una base especial para PVC con el fin de afianzar bien la pintura de color que se



Fig. 5. Proceso de sustitución de los restos óseos originales por modelos en PVC.

les aplicó después y por último se empleó un spray fijador para evitar desprendimientos de pintura y para repeler la suciedad.

Una vez conseguido un aspecto similar al de los originales, se ubicaron dentro de las fosas, siguiendo la misma disposición que guardaban los cadáveres⁵. Se utilizó la misma tierra que se había extraído de cada una de ellas, previamente cribada, para dejar semienterrados los huesos de PVC, es decir, como si estuviese excavado, tal y como se encontraban los huesos originales antes de proceder a su exhumación (fig. 5).

Finalizado el trabajo, se procedió a consolidar, por medio de un pulverizador, la tierra y los huesos de PVC.

Cierre del área expositiva

Para una mejor conservación del área expositiva se intervino en la renovación de su cierre. Se optó por la colocación entre el cristal y la moldura de hierro

que enmarca el área de unas placas de aluminio con perforaciones, de tal forma que además de proteger mejor el área de los agentes agresores permitía ventilación constante para evitar concentraciones de humedad.

Laboratorio antropológico

Una vez trasladados los restos óseos al laboratorio antropológico, se inició su estudio. Para ello se eliminó previamente la tierra adherida a los huesos con cepillos suaves y, en los casos que lo requerían, se limpiaron superficialmente con agua. También se quitaron las gasas con consolidante que envolvían el cráneo, mandíbula y primeras cervicales del individuo 1036, para sacar la tierra adherida tanto en el exterior como en el interior de los huesos. En ese proceso se descubrió entre la tierra y los huesos del cuello numerosas cuentas de collar que en el momento de la exhumación no se advirtieron, ya que se extrajo todo en un solo bloque. Se encontraron un total de veintiuna cuentas completas y varios fragmentos de otras, todas de pasta vítrea y de diferentes colores y tamaños. Todas ellas fueron debidamente limpiadas y consolidadas en el taller de restauración del MARQ.

⁵ Para ello se emplearon las fotografías y el dibujo arqueológico de los esqueletos originales, que se habían realizado antes de su exhumación.

CONSIDERACIONES FINALES

Es bien conocida la existencia de cerámicas tardías (siglos V y VI d. C.) en los alrededores del monte Benacantil, próximo a la zona de la necrópolis, que hacen evidente la existencia de un importante asentamiento de altura, a pesar de que hasta la fecha no se ha llevado a cabo una investigación exhaustiva en el lugar (ROSSER, 1996; ABAD, 1984; GUTIÉRREZ, 1988).

Varias excavaciones realizadas por el COPHIAM en la Vila Vella han reflejado que por debajo de un nivel islámico aparece otro muy arrasado, con *sigillatas* tardías y monedas, alguna fechada en la primera mitad del siglo V d. C., como se documentó en las calles Balseta y Lonja de Caballeros.

La datación de esta necrópolis (con sus dos localizaciones: rambla Méndez Núñez y Palacio Llorca) se puede encuadrar cronológicamente, gracias al hallazgo de unos vertederos islámicos, en los que se constataron materiales del siglo X y también tardorromanos, como *sigillatas* claras y fragmentos de ánforas tardías. Estratigráficamente estos vertederos destruyen los dos niveles de enterramiento, por lo que son claramente posteriores a la necrópolis, y se puede establecer, por tanto, que la necrópolis pertenece a un momento anterior al contexto paleoandalusí (ROSSER, 1994).

Otro elemento que permite datar con mayor precisión esta necrópolis son los depósitos funerarios, entre los que se distinguen, por un lado, los objetos del ajuar personal, y por otro, los relacionados con el ritual de enterramiento. Aunque escasos en estas dos excavaciones, permiten situar una cronología aproximada. Como objetos rituales, en el nivel inferior de enterramientos, se documentó un fragmento de broche de cinturón con hebilla pseudo-oval de tendencia rectangular, sin decoración aparente y charnela con decoración de círculos troquelados, de clara asignación tardorromana (fig. 3).

También se exhumó una redoma, que por su engobe exterior blanquecino y su forma con cuerpo piriforme (del tipo VEGAS 41), recuerda también a piezas tardorromanas y visigodas (ROSSER, e. p.). Entre los ajuares personales se documentó una moneda perforada que seguramente formaría parte del collar hallado en la reciente intervención en el mismo enterramiento (UE 1036). Esta moneda es de gran interés desde el punto de vista cronológico. Se trata de un AE $\frac{3}{4}$, de ceca no precisable, en cuyo anverso aparece un busto perlado a la derecha con leyenda ilegible; en el reverso se observa la figura del emperador hacia la izquierda, que sostiene una *labrum* y da la

mano a un cautivo arrodillado. Por su módulo y representaciones podría situarse en la segunda mitad del siglo IV d. C. (ABASCAL, 1992). Teniendo en cuenta el carácter de reutilización de la moneda, habría que situar cronológicamente las tumbas en un momento claramente posterior al dado por la moneda (ROSSER, e. p.). Respecto a las veintiuna cuentas de pasta vítrea⁶, presentan unas características que se repiten durante largo tiempo, por lo que no sirven para ajustar la cronología (fig. 3).

Lo anteriormente expuesto lleva a la conclusión de que se trata de una necrópolis con dos momentos de utilización en la que se encuentran sepulturas realizadas en fosa simple que, por los ajuares, ritual de enterramiento y situación estratigráfica, se situaría a caballo entre el mundo tardorromano y los inicios de la época altomedieval o paleoandalusí, concretamente entre los siglos VI y VII d. C. (ROSSER, 1992).

Este descubrimiento ha significado un gran impulso en la investigación histórico-arqueológica de los orígenes de la actual ciudad de Alicante, y ayudó a replantearse muchas de las teorías que se tenían hasta el momento. Hasta finales de los años ochenta del siglo XX se había mantenido que la fundación de la actual ciudad de Alicante, en el solar que hoy ocupa el casco antiguo, se debía a los musulmanes, los cuales, tras el Pacto de Teodomiro (siglo VIII d. C.), fundaron la Medina *Laqant* (ROSSER, QUILES y ROSELLÓ, 1993). Después de este hallazgo arqueológico se tiene la certeza de atribuir dicha fundación a un momento anterior, dentro del contexto del periodo tardorromano. Y con esto la posibilidad de que la población tardía de *Lucentum* (la primera se encontraba en el Tossal de Manises, La Albufereta) se situara entre las laderas del Monte Benacantil y la zona ocupada actualmente por el casco antiguo de Alicante. De este modo la ciudad citada en el Pacto de Teodomiro como *LQNT*, y que a partir de dicho acuerdo iban a ocupar los musulmanes, ya existía con anterioridad y se encontraba en el mismo lugar donde surgió la Medina⁷.

Los datos obtenidos a través de los diferentes estudios antropológicos aportan una información

⁶ Una de mayor tamaño de color verde con decoración incisa en espiral, cinco de color anaranjado de formas circulares y cilíndricas, seis blancas de pequeño tamaño y nueve completas, y varios fragmentos marrones de sección lenticular.

⁷ Estas suposiciones deben tomarse como hipótesis, ya que no se tienen suficientes datos, así como tampoco se puede asegurar si aún existía la *Lucentum* tardorromana cuando llegaron los islámicos (ROSSER, 1994).

que, a pesar de no permitir reproducir a todo el conjunto de la población alicantina del momento dado el escaso número de individuos recuperados, es de gran interés para conocer los hombres que vivieron en Alicante durante el periodo tardorromano. Una vez completado el estudio antropológico, cuyos resultados se muestran en el XIII Congreso de la SEAB citado anteriormente, se puede adelantar una gran mortalidad de individuos infantiles, una esperanza de vida que no sobrepasaba los 50-60 años de edad y, como enfermedades más comunes, destacaban las artrósicas y las bucales, con elevada presencia de sarro, que parece indicar una amplia representación de aporte cárnico en la alimentación del grupo (SAFONT y SUBIRÀ, 1995; ROCA DE TOGORES y SUBIRÀ, 2004).

En lo que respecta a las áreas musealizadas para su exhibición al público, lleva consigo una serie de dificultades, como el necesario mantenimiento y las medidas de seguridad. Los problemas de exhibición y ambientales han sido tradicionalmente tratados mediante escasas y demoradas intervenciones de limpieza y conservación (VAILLANT *et alii*, 1998). Ello constituye una solución momentánea ya que, como en el caso que nos ocupa, con el paso del tiempo han ido degradándose más los restos humanos. Por tanto, el problema es ya no solo la estética sino también la degradación de la materia orgánica. Los huesos, si no están protegidos contra la humedad, cambios de temperatura, etc., van fragmentándose progresivamente y llegan a una situación completamente irreversible. Por tanto en la línea de seguir conservando el área expositiva in situ dentro del edificio, se ha llevado a cabo en esta intervención una novedosa técnica de mantenimiento: la sustitución de los restos óseos originales por huesos realizados en PVC debidamente tratados, salvándose así un material que estaba en claro proceso de destrucción, y que de haber continuado con su exposición se hubiese perdido la información definitivamente.

Es, por tanto, una nueva forma de mantener áreas expositivas in situ: la sustitución, sin modificar el significado del hallazgo, de originales por artificiales (modelos prefabricados), guardando los primeros en lugares adecuados para su conservación y estudios antropológicos. Este tipo de recurso resulta más económico, más rápido, más resistente y menos destructivo, al no manipular los originales en la realización de copias o moldes.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD, L. (1984). *Los orígenes de la ciudad de Alicante*. Instituto de Estudios Juan Gil Albert. Alicante.
- ABASCAL, J. M. (1992). Hallazgos epigráficos y numismáticos en las excavaciones del área del Tossal de Manises (1987-1990). *LQNT 1*, pp. 137-152. Alicante.
- ALESAN, A.; SAFONT, S., y SUBIRÀ, M.^a E. (1993). Las inhumaciones tardorromanas de la rambla Méndez Núñez (Alicante). Estudio antropológico y paleopatológico. Inédito. Depositado en el Patronato Municipal de Cultura. Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1988). El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas. *Antigüedad y Cristianismo v*, pp. 323-337. Murcia.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, M. (2001). *Edificios emblemáticos de Alicante*. Club Universitario. Alicante.
- QUINTEIRO ALONSO, J. (1999). Obtención de réplicas por medio de moldes flexibles. *Restauración y Rehabilitación 12*, pp. 68-73.
- ROCA DE TOGORES, C. (2002). *Informe sobre la actuación antropológica y conservación del área expositiva del Palacio Llorca (Alicante)*. Inédito.
- ROCA DE TOGORES, C., y SUBIRÀ, M.^a E. (2004). Los enterramientos tardorromanos de Palacio Llorca y rambla Méndez Núñez (Alicante). Estudio antropológico y paleopatológico. *Actas XIII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Biológica (Oviedo, 2003)*, pp. 229-240.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (1992). El asentamiento tardorromano en el estudio del poblamiento de la ciudad y término municipal de Alicante: estado de la cuestión. *LQNT 1*. Alicante.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (1994). Nuevas aportaciones a la problemática de la Antigüedad Tardía en Alicante. *LQNT 2*. pp. 69-110. Alicante.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (1996). L'arqueologia de la mort en les excavacions del COPHIAM a Alacant. *Quaderns de Migjorn 2*, pp. 9-37. Alicante.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (coord.) (e. p.). *Los primeros pobladores del casco urbano de la ciudad de Alicante. Asentamiento tardorromano y medina musulmana: estado de la cuestión*.
- ROSSER, P.; PÉREZ BURGOS, J. M., y ROBAY, D. (1992). La excavación arqueológica de la necrópolis de la calle Labradores esquina San Isidro (Palacio Llorca, Casco Antiguo, Alicante). Avance preliminar. En AA VV. *Archivo Municipal de Alicante, historia de una rehabilitación en el Alicante contemporáneo*. Ayuntamiento de Alicante.

ROSSER, P. ; QUILES, I. y ROSELLÓ, N. (1993). La ciudad medieval de Alicante y la arqueología del poblamiento en época medieval islámica. *IV CAME*, t. II, pp. 115-122. Alicante.

SAFONT, S., y SUBIRÀ, M.^a E. (1995). *Informe antropológico de los restos tardorromanos hallados en Palacio Llorca-Maisonave (Alicante)*. Inédito.

Depositado en el Patronato Municipal de Cultura. Alicante.

VAILLANT, M., *et alii* (1998). Conservación preventiva en museos de la Comunidad Valenciana. *XII Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, pp. 99-111. Alicante.